

ENTRE CANTOS Y LLANTOS

Tradición oral sikuani

Compilación
FRANÇOIS QUEIXALOS
Bogotá, 1911

"Si usted lo mete todo se emborracha y pierde el control de sí mismo". Una recomendación de prudencia siempre se le dirige al transgresor. Vana ilusión. El de todos modos lo meterá todo, y con su acto posibilitará ampliar la perspectiva de un devenir cultural imprevisto. En esta posibilidad se reconocerá el ser cultural de un grupo; en este caso los Sikuani.

La tradición oral sikuani, recopilada por François Queixalos, publicada con el título *Entre cantos y llantos*, presenta una serie de narraciones y comentarios acompañados de ilustraciones de Enrique Sánchez y Oscar Pinilla como trazos de relatos. Prácticamente todo el corpus presentado se relaciona de alguna manera con el uso chamanístico del enteógeno *yuwaisi* (yopo: *Anadenanthera peregrina*), permitiéndonos conocer por medio de las narraciones algunas expresiones de esta práctica de saber sikuani. Mitogonías e historias minoritarias se entretejen en ellas.

Yanilúawa tenía en su vagina el yopo, con alacranes, hormigas yanave y avispas para darle poder a quien se embriaga de yopo. Su marido Yanilúanü se embriagaba con yuwaisi metiendo solo la puntica del pene. Su sobrino-yerno "no veía al suegro sorber yopo, pero le notaba la mancha oscura debajo de la nariz". Al indagarle al tío-suegro cómo obtiene el yopo, le indica que por el uso sexual de su mujer, la suegra. Después de mucha insistencia, la suegra acepta tener relaciones con el yerno. El suegro le recomienda: "Si usted lo mete todo se emborracha y pierde el control de sí mismo". Pero el yerno "en el momento en que estaba con la suegra no pudo aguantarse e introdujo todo el pene". Se embriagó y cayó volando en forma de halconcito. Volaba y caía vomitando. Donde caía la vomitada emergía un árbol de yopo.

El espacio terrestre se pobló de árboles yuwaisi y la gente aprendió a preparar y sorber el yopo.

Cuando llegaron los españoles a la isla habitada por los Taíno, durante el extravío de Colón, se encuentran con "las creencias e idolatrías de los indios" -según el informe etnográfico que le entrega al Almirante el ermitaño catalán Ramón Pané-consistente entre otras cosas en emborracharse con *cohoba* (yopo, en lengua de los taínos). Esta planta era usada privilegiadamente por el *behique* (chamán)... El vuelo del yerno-halconcito espacio el yopo hasta las islas del mar Caribe. Este espaciamiento de la planta permitió a los behiques pre-ver y pre-decir la llegada de la conquista.

A 500 años de la desventura de Colón, el yopo es la planta enteógena que hace resonancia en las páginas de documentación etnográfica respecto a las culturas amerindias. De la *Relación acerca de las antigüedades de los indios* (Ramón Pané) a *Entre cantos y llantos* encontramos un nuevo espaciamiento del vuelo del transgresor halconcito. Esta vez podemos enterarnos de historias minoritarias en el transcurso de prácticas chamanísticas como las Crónicas Jamorua, Yamarero, Yamoti, Majibeni, Cuiba, del fuego, de ultratumba, de Andrés Bonilla-chamán, de Ramón Gaitán-propiciador de colonización. Historias minoritarias, que para la cultura Occidental pueden ser insignificantes, pero que señalan acontecimientos-historia que son remarquables en el reconocimiento de sí para los pueblos amerindios.

La compilación de F. Queixalos, en los textos mitogónicos, nos permite ver otro sendero de investigación relativo al chamanismo en lo pertinente a la ubicación de un mapa relacionado con otro enteógeno: el yagé (*Banisteriopsis caapi*). Como se sabe, éste, en su uso chamanístico, es bebido en

toda la región amazónica, el Valle de Sibundoy y el litoral Pacífico. En la tradición sikuani, el *capi* es *mascado* y usado con el yopo sorbido. En la mitogonía de *Kaliawiri*, árbol de las plantas cultivadas, éste es sostenido desde el cielo por dos lianas: la del veneno para barbasquiar peces y la del *capi*. Es curioso que un árbol cósmico, como *Kaliawiri*, que propicia una posibilidad e indicio de sedentarización al ser portador de las plantas cultivadas, esté sostenido desde el espacio celeste por lianas que propician posibilidades nómades: la pesca, como labor de recolección mediante la contaminación tóxica pero transitoria del agua; y el chamanismo como actividad nómada del pensamiento, al potenciarse con el consumo de *capi*.

En las cosmogonías amazónicas, el *caapi*, *yagé* o *ayahuasca* es una liana que proviene del espacio celeste, que conecta como cordón umbilical todos los espacios cósmicos, que permite conocer y sabe más allá y más acá de aquello que aparenta ser lo único real; es la planta que al masticarse sola o acompañada de yopo sorbido, en la Orinoquía, constituye(n) el alimento primordial para transgredir la aparente normatividad de lo aparente-real. Embriagarse con *capi* o con *capi* y *yuwaisi* es encontrarse en la continuidad y devenir de lo dionisiaco-trágico de la existencia.

Además de estas perspectivas de investigación en relación con plantas de uso chamanístico diseminadas por la Orinoquía y la Amazonia, el libro nos ofrece un viaje fantástico en su lectura que el compilador nos presenta en seis partes según "la tónica dominante de un texto": "La primera parte explica la conformación del universo; la segunda parte cuando las aventuras y peripecias de héroes y personajes parecen encerrar, en sí, el interés del texto; la tercera parte si escenifica las potencias de

la naturaleza que interactúan con la sociedad sikuani; la cuarta parte para los comentarios relativos a los ritos; la quinta parte cuando se trata de suministrar modelos -directos o inversos- de comportamiento; la sexta parte para relatos de hechos presenciados por el narrador, o por un antepasado no muy lejano de éste". Este criterio clasificatorio de los relatos es, según el compilador, una de sus intrusiones subjetivas como cuando plantea el tópico del nomadismo como proceso evolutivo a lo sedentario. En relación con el pensamiento sería importante indagar cómo viajar ese pasado-presente al embriagarse con el *capi* y el *yuwaisi* que es expresado en los textos que François Queixalos y los narradores sikuani nos han donado en este libro. Los planteamientos de identidad, de escritura, de traducción, el antispensamiento, lo lingüístico, lo nominativo, son temas necesarios de pensar con relación a conversar hoy con los americanos. El abuelo Oscar Román, de Araracuara, considera que los llamados *indios de América* son los "verdaderos americanos". Una etnología hoy, requiere, debe ir por la senda, por la trocha de un conversar con los americanos en el que ya se ha agotado la línea recta de la dialéctica. En un encuentro de investigadores realizado el pasado mes de marzo en Pasto, un representante indígena dijo algo así: los investigadores, tanto que nos han investigado... pero nadie todavía puede saber cómo es el pensamiento del indio.

La lectura de *Entre cantos y llantos* nos permite viajar los textos en otros textos, como *Kaliawiri* con *Moniya Amena*, árbol de alimento y abundancia en la mitogonía *uitoto* y *muinare*... como un libro infinito.

William Torres C.

